

Nueva Antropología

6



Opinión estudiantil

PROYECTO ARQUEOLOGICO TEPEAPULCO

María Teresa García García, Fernando López Aguilar, Ignacio Rodríguez García

Presentación

A partir de 1968, se ha venido revisando el papel que la Antropología desempeña en el contexto de las ciencias sociales. En el caso particular de la arqueología, se ha llegado al planteamiento de para y para quién se realiza esta disciplina, lo que ha llevado a no pocos enfrentamientos y nuevos planteamientos.

El trabajo que hoy presentamos fue elaborado por sus autores durante el primero y segundo año de la carrera (1974-1975), dentro del Taller de Discusión que impartí en esos años en la E.N.A.H. Independientemente de las fallas que pudiera tener, nos interesa señalar el aspecto metodológico seguido, que ha sido preocupación constante en las nuevas generaciones de arqueólogos. Pensamos que "Nueva Antropología" es la tribuna adecuada para la presentación de este artículo, en el cual tuvo no poca intervención, desde el punto de vista teórico y metodológico, el Prof. Felipe Bate.

Eduardo Matos Moctezuma

Introducción

La presente investigación se lleva a cabo debido a la enorme importancia que tiene este sitio, tanto para Teotihuacán, como para Tula, ya que la información que ofrecen las fuentes históricas hablan de una importantísima situación de Tepeapulco como centro de control de comercio y de área; situación que probablemente existía desde la épo-

ca teotihuacana y, por la cercanía de vetas de obsidiana, es probable que este centro tuviera el control de este material, que era de primera necesidad para cualquier sociedad de aquella época.

Dentro de una parte de la problemática de conocimiento de los procesos de desarrollo de Tula, están el cómo y el por qué surge esa metrópoli; existen varios antecedentes que nos pueden dar una idea del proceso: primero, la existencia de una sociedad anterior (Teotihuacán) que tiene un asentamiento en el lugar y en varios sitios del área antes de su decaimiento, y segundo, el paso de los toltecas por varios lugares teotihuacanos antes de asentarse en Tula. Estos datos nos llevan al problema de la relación existente entre estas dos metrópolis y del conocimiento de los procesos de continuidad y/o discontinuidad que pudiera haber entre ellas. Dadas estas condiciones, pensamos que, por su ubicación espacial y por el hecho de que los toltecas pasaran por el sitio, así como el carácter eminentemente teotihuacano de Tepeapulco, este estudio nos permitirá ver su incidencia y posición en tales procesos, además de complementarnos el panorama general de la problemática de esta ciudad tolteca, para poderla conocer sistemáticamente y hacer un análisis integral de ella, estableciendo sus formas de desarrollo, como un todo orgánico, entendido éste como el nivel máximo de integración en la relación dialéctica de todo y partes.

Consideramos así, que el tratar de conocer la problemática general de una ciudad del Postclásico, sin conocer sus raíces y condicionantes en el Clásico, nos llevaría a caminos sin salida. Por eso se pensó en efectuar la investigación en Tepeapulco, sitio muy importante, tanto para Teotihuacán, como para Tula.

Marco teórico

“Por diversas circunstancias, es creencia general que la arqueología es aquella disciplina que se dedica exclusivamente a desenterrar restos y objetos antiguos con una técnica más o menos aceptable, a clasificar estos objetos y ponerlos en exhibición. Esto está muy lejos de ser arqueología, más bien sería saqueo metódico de los materiales arqueológicos, ya que lo que más nos interesa es el dato que la pieza pueda aportarnos” (Matos: 1974). Consideramos que la arqueología es una ciencia social cuyo objetivo de estudio es conocer y explicar las sociedades pretéritas y sus formas de desarrollo, y, de esta manera, tratamos de implementar la metodología para conocer la sociedad que se asentó en Tepeapulco.

El verdadero fin de la arqueología, como ciencia social, es la explicación de los procesos sociales y reconstruir, en la manera de lo posible, a la sociedad que se está estudiando, como un todo operante, para ubicar en el tiempo y en el espacio los cambios profundos por

los que ha pasado, y así formular leyes y ofrecer alternativas científicas de desarrollo.

Por esto, en la presente investigación, se considera a la sociedad como un todo orgánico y, en esta forma, se tratará de estudiar, con el objeto de no caer en marcos estructurales estáticos que impedirían el conocimiento de los contenidos esenciales de la sociedad; así, al sitio de estudio se le ubicará dentro del todo mayor teotihuacano, para poder inferir sus relaciones posteriores con Tula al disgregarse aquella sociedad.

Para investigar lo antes expuesto, partiremos del materialismo histórico y dialéctico, que es el que nos permite estudiar una sociedad en su proceso de desarrollo, deduciendo del marco teórico las consecuencias metodológicas por comprobar a través de un proceso de inferencias que parten de la información empírica.

En la investigación en Tepeapulco, se han planteado varias hipótesis que conducirán su desarrollo; pero, en el transcurso de ella, se irán formulando y reformulando otras, para poder conocer la esencia de los procesos de desarrollo y cambio de la sociedad por estudiar. De esta manera, se manejarán dos tipos de hipótesis, que son:

a) Hipótesis generales: Las leyes generales que el materialismo histórico ofrece, son consideradas en este proyecto, dentro de este tipo de hipótesis, y conducirán y regirán el desarrollo de la investigación.

b) Hipótesis particulares: Son planteadas bajo las anteriores y en función de explicar el lugar de Tepeapulco en los procesos de continuidad y discontinuidad en Teotihuacán y Tula. Las implicaciones de estas hipótesis determinarán el valor de las técnicas que se van a utilizar, ya que al efectuarse el trabajo de campo surgirán problemas concretos que tratarán de ser resueltos por éstas, y su comprobación o desaprobación nos informará de la veracidad o no veracidad de las hipótesis particulares, complementándolas.

Se realizarán cortes sincrónicos hasta delimitar la unidad mínima temporal de estudio que será el conjunto cultural, entendido éste como el conjunto de elementos que muestran la transformación material efectuada por un mismo grupo social en una misma fase del desarrollo de las fuerzas productivas (Cfr. Bate: 1974), de tal manera que nos permitirá conocer el desarrollo histórico del lugar y el desarrollo dialéctico de las contradicciones, tanto internas como externas, propias del modo de producción. Se definirá una corología y una cronología particular del sitio, ambas basadas en la sucesión de conjuntos culturales y en la relación entre subconjuntos dentro de los mismos, y referidos a la cronología teotihuacana y a la general de Mesoamérica.

En vista de que los términos espaciales no han sido definidos aún, o lo han sido de una manera muy vaga y difusa, tomaremos como microárea al pequeño valle en que se encuentra enclavada la zona arqueológica; esta microárea será dividida en sectores de actividad, esto es, la unidad mínima arqueológica, como pueden ser plazas, habitacio-

nes, talleres, terrenos de cultivo, caminos, etcétera; el área será definida como el espacio geográfico controlado por Teotihuacán (o por Tula) en un momento dado.

La categoría de cultura se explica, siguiendo a Felipe Bate, ya que es la que más se adecúa al contenido y términos de la investigación, como el "conjunto integrado de formas singulares que presentan los fenómenos correspondientes al enfrentamiento de una sociedad a condiciones específicas en la solución histórica de sus problemas generales de desarrollo. Estos problemas generales, propios de la formación económico-social, derivados de la acción transformadora de la naturaleza, por parte de la sociedad, constituyen el contenido esencial al que corresponden las formas de la cultura." (Bate: 1974).

Generalidades

El nombre de Tepeapulco viene de las raíces *tépetl*, que significa *cerro*; *pul* o *pol*, que significa *grande* o *partícula aumentativa*; y *co*, *en o junto*, por lo que este topónimo significaría "*Junto al gran cerro*".

El pueblo de San Francisco Tepeapulco se encuentra ubicado a unos dos kilómetros y medio al este-noreste de Ciudad Sahagún, y a veinte kilómetros al noroeste de Apam, en la parte sur del Estado de Hidalgo. La zona arqueológica está a mil trescientos metros al norte del pueblo (98° 33' y 19° 48'. 30"), enclavada en un pequeño valle al norte de la Cuenca de México y de Mesoamérica. El sitio se halla protegido, al noreste, por tres cerros y un volcán llamado Jihuingo, y se ubica, al parecer, en las orillas de lo que probablemente fue un lago.

El clima es semidesértico, del tipo BS-kwg, de estepa con vegetación xerófila, de desierto, frío. La temperatura media anual es inferior a 18° C, con temperatura máxima anterior al solsticio de verano. Consta la fauna de pequeños mamíferos, especialmente roedores, y pequeñas aves. Probablemente la fauna del lugar se trasladó más al norte, debido a modificaciones en el medio causadas en parte por la presencia de grupos humanos. (cfr. García Cook: 1967; Alvarez: 1964). Estos datos serán complementados conforme avance la investigación.

La zona arqueológica, al parecer, se encuentra bastante bien conservada, ya que en el año de 1960 se excavó la pirámide llamada del "Tecolote" y unas habitaciones, y se vio que tanto la escalinata, como el estuco que recubría el monumento hasta una altura considerable (segundo cuerpo), no habían sufrido menoscabo alguno. Desgraciadamente, se sabe muy poco del lugar, ya que no existe nada publicado, excepto una excavación hecha por Angel García Cook en la Cueva de la Nopalera, en el Volcán Jihuingo, y un estudio de la fauna realizada por Ticul Alvarez, y que tiene por base los restos óseos descubiertos en el mismo lugar.

Marco de referencia

El sitio por estudiar es de vital importancia para la metrópoli teotihuacana, ya que probablemente iniciaba el paso hacia la ruta del Golfo, controlando de algún modo el área y el intercambio con aquellas zonas: centro y norte de Veracruz y sur de Tamaulipas. Esta ruta inferible por las costas del nivel y por su existencia en tiempos de la Colonia, sería Teotihuacán, Otumba, Tepeapulco, Singuilucan, Tulancingo... Golfo (cfr. García Cook: 1967); el desarrollo de la microárea está condicionado dialécticamente por el desarrollo de la metrópoli, y aparece cuando se inicia el intercambio con aquella zona, o poco tiempo antes. Creemos que Tepeapulco no solo era un centro de control de intercambio, sino que tiene una importancia mayor, puesto que la extensión del sitio es considerable, distinguiéndose varias plazas de diversos tamaños, además de asentamientos en grandes planicies próximas al sitio; es probable que fuera un centro de control de área; esto nos lleva al problema de la delimitación de la microárea, así como al conocimiento de su patrón de asentamiento.

Debido a la cercanía de Tepeapulco a las vetas de obsidiana de Hidalgo, quizás este subcentro ejerció el control del acceso de este material, de primera necesidad para cualquier sociedad de esa época, especialmente a Teotihuacán y Tula.

Probablemente la obsidiana y demás productos fueron objeto de intercambio en Tepeapulco, y es de suponer que en el área de control se produjeran artículos primarios. Además de comprobarse la existencia del lago, posiblemente se utilizaran sistemas de chinampas y se recolectaran todos los productos propios de él, y que serían de fácil obtención.

La microárea se encuentra protegida, al norte, por los macizos montañosos, y al sur, por el posible lago, el asentamiento fue hecho allí, acaso con el fin de evitar los ataques de los otomíes del norte u otras tribus, sirviendo como defensa natural; fundándonos en esto, pensamos que en algún lugar de esos cerros debe de encontrarse un puesto de vigilancia y control.

Todo parece indicar que los subcentros teotihuacanos son importantes a la caída de esta metrópoli, y es posible establecer la continuidad entre éstos y el siguiente centro rector que sería Tula, ya que al desintegrarse Teotihuacán, como poder centralizador, la población se distribuye en una serie de sitios menores. Trabajos ejecutados en la cuenca del Valle de México, concluyen que, tomada como área, la cuenca no sufre descenso demográfico, sino una reagrupación en centros más pequeños (Sanders: 1974-75)* "El reacomodo de la población se realiza sobre territorios originalmente controlados por Teotihuacán; los grupos formados al ocurrir la desintegración teotihuacana, buscan mejores por-

* Citado por Juan Yadeun: 1975.

ciones de dicho territorio, lo que provoca un clima de tensiones en el que la cooperación, es decir, la formación de grupos de relativo gran tamaño, presenta mejores posibilidades de supervivencia." (Yadeun: 1975).

Según las fuentes, los toltecas someten y controlan a Tepeapulco, trasladándolo al sitio actual, por lo que suponemos que el Tepeapulco tolteca se halla enclavado en lo que actualmente es el pueblo del mismo nombre, y que el actual convento de San Francisco se sitúa sobre los restos de lo que fuera una pirámide. Suponemos también que hubo un asentamiento azteca, ya que Motolinia y otras fuentes lo afirman (cfr. Gorbea Trueba: 1957).

Se tratará de reconstruir las actividades económicas existentes en Tepeapulco, para de ahí inferir (con las limitaciones obvias por tratarse de un estudio de sitio) el modo de producción de la sociedad en que se inserta, a través del estudio de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción que se objetivan en la distribución, cambio y consumo de los productos; se estudiará también la forma en que la superestructura de la sociedad se manifiesta en el lugar.

Hipótesis general: Nos apoyamos en las leyes generales del materialismo histórico como hipótesis sobre las características del modo de producción despótico-tributario, siendo éste el argumento de relevancia que vinculará a la hipótesis general con las hipótesis particulares que se planteen. Las características son, a grandes rasgos:

La contradicción fundamental en este modo de producción se echa de ver en el antagonismo entre las comunidades aldeanas y el poder estatal; en aquellas no hay propiedad privada, pero son autárquicas, y la producción subsistencial es de auto-consumo; la producción genera además un excedente, que es enajenado a través del estado. Este cumple con la función primaria de integrar a las comunidades a través de la ideología y por medios cohesionantes y coercitivos, pudiendo, gracias a estos últimos, disponer de abundante mano de obra que le permite levantar grandes construcciones con un bajo nivel tecnológico.

A nivel aldeano, puede o no haber diferenciación en cuanto a división social del trabajo entre artesanos y agricultores. En la metrópoli, existe esta división, de tal manera que posibilita la existencia de artesanos que viven del excedente que el estado enajena y redistribuye entre ellos; esta misma división del trabajo impone la necesidad de sub-centros que controlen zonas productoras, y en puntos favorables para el intercambio existen funcionarios en los que el estado delega funciones administrativas, tales como la redistribución del excedente y los servicios.

Las hipótesis particulares son, concretamente:

1. Teotihuacán, por sus condiciones objetivas de desarrollo social, tiene imprescindiblemente que enajenar e intercambiar una serie de productos, como pueden ser alimentos, obsidiana, calizas y objetos suntuarios, y, para llevar a efecto esta función, es indispensable la crea-

ción de una serie de subcentros que unan las zonas productoras con la metrópoli; estos subcentros pudieron crearse en asentamientos humanos preexistentes al surgimiento de la metrópoli como tal y en puntos de interés económico. La necesidad de determinado producto, especialmente los suntuarios, es variable en el tiempo, y esta variabilidad se observa en los subcentros de intercambio, y la importancia de éstos estará en relación directa con la necesidad de esas materias, por parte de la metrópoli, mostrando, en sus procesos de desarrollo, un paralelismo con el desarrollo y decaimiento de la metrópoli en función de la importancia que tengan como vínculo entre ésta y las zonas productoras.

Ahora bien, para el caso de Tepeapulco, por la presencia de vetas de obsidiana en el área y su situación en una ruta de intercambio, probablemente el asentamiento fuera para controlar la obtención de ese material y el paso de otros productos.

Dada la importancia de Teotihuacán, como distribuidor de productos líticos manufacturados, a otras zonas, es de inferir una explotación de la obsidiana recibida desde sus subcentros en bruto o trabajada; si en Tepeapulco tenemos una explotación y transformación de la obsidiana, proponemos que una parte de la fuerza de trabajo se ocupaba en esas tareas y tal vez se dedicaba exclusivamente a ellas, lo que implicaría una semiespecialización en la comunidad, independientemente de la producción agrícola, y una división del trabajo semejante a la de la metrópoli.

Implicaciones:

- 1a. Si Tepeapulco como asentamiento era preexistente, se deben de encontrar materiales precedentes a las fases Patlachique o Tzacualli temprano, rompiendo éstas con el desarrollo de una comunidad pre-cerámica o agrícola.
- 2a. Si Tepeapulco es un subcentro dedicado al intercambio con la costa del Golfo, es posible encontrar (aunque sea mínimamente) objetos intercambiados con aquella zona, siendo de especial interés por lo diagnóstico los objetos de concha, yugos, jade y cerámica, como objetos suntuarios y, probablemente, materias primas, como cacao y vainilla, aunque en caso de no encontrarse restos de ellas no se puede afirmar que no existiera dicho intercambio.
- 3a. Si en Tepeapulco se transformaban la obsidiana u otros materiales líticos, deben de encontrarse concentraciones de desechos de talla (posibles talleres).
- 4a. Si existe una especialización en el trabajo de la obsidiana, los talleres deben de encontrarse en áreas apartadas de las zonas de trabajo agrícola; esto puede ser observable en el patrón de asentamiento. Además, debe de haber objetos que impliquen una mayor especialización en el trabajo de la lítica.

2. Pensamos, primeramente, que, en Teotihuacán y Tula, existía el mismo modo de producción, pero que se trata de diferentes fases; es decir, la contradicción que caracteriza a ambas sociedades es, en esencia, la misma; el puente que las une en el tiempo son los subcentros teotihuacanos; ellos son los que nos darán la pauta de conocimiento de la continuidad o discontinuidad. Hemos planteado en la hipótesis general la forma en que se vinculan los subcentros teotihuacanos con la metrópoli.

En la etapa entre el Clásico y el completo advenimiento del Post-clásico, es decir, entre la declinación de Teotihuacán como metrópoli y el surgimiento de Tula como tal, la interrelación entre los subcentros teotihuacanos (Otumba, Tepeapulco, Tulancingo, Calpulalpan, etc.) y su específica actividad, tienen importante relevancia en los procesos socioeconómicos sucedidos.

La dinámica de desarrollo de las contradicciones propias del modo de producción en Teotihuacán, hacen que, en un momento dado, se dé un proceso acelerado de desintegración social, perdiéndose el poder centralizador. La desintegración social provoca una fuerte crisis (escasez de alimentos, hambre endémica, descenso de la producción social y de la capacidad de trabajo, etc.), que conlleva a los subcentros a una necesaria reorganización social para satisfacer las nuevas necesidades surgidas por el reacomodo de la población y superar ese periodo de crisis.

Una vez semiestabilizada la producción en algunos subcentros, aparecen entre éstos procesos competitivos, hasta que uno comienza a centralizar el nuevo poder, aceptándolo los demás por iniciativa propia o por cojuzgamiento.

Es precisamente esto lo que hace que, en un lapso dado, los subcentros vinculen a Teotihuacán y Tula.

Para establecer la ubicación y función de tales subcentros en el proceso mencionado, se plantean las siguientes implicaciones para el caso de Tepeapulco:

- 1a. Cuando se inicia el proceso de desintegración en Teotihuacán (Fase Metepec), si una parte de la población pasa a establecerse en Tepeapulco, deben de hallarse grandes áreas habitacionales que, por fechamiento, indiquen su construcción en la misma fase o poco tiempo después.
- 2a. El nuevo número de habitantes permanecerá durante las fases Protocoyotlatelco y Coyotlatelco; y, por lo tanto, la cerámica de ese tipo, durante ambas fases, en cuanto a distribución y cantidad, será la misma y en proporción a dicho número.
- 3a. Si hubo una fuerte crisis económica con efectos en Tepeapulco, deben de encontrarse elementos que permitan inferir una disminución en la especialización del trabajo. Tales elementos pueden ser: difícil persistencia de los talleres como tales, descenso en la cantidad y calidad de cerámica para usos ceremoniales, etc.

4a. Si hubo un momento en que Tepeapulco fue independiente, es decir, que no estaba bajo un poder centralizador, y teniendo un mínimo de estabilidad, deben de hallarse elementos que permitan inferir un incremento en la producción de bienes materiales necesarios para la subsistencia de sus habitantes, a través de un incremento de instrumentos de trabajo, así como una intensificación de los procesos productivos.

3. Con el completo establecimiento de la nueva metrópoli (Tula), los subcentros, ya toltecas, tienen fundamental importancia en la economía de esa sociedad; importancia semejante a la que anteriormente tenían los subcentros teotihuacanos con respecto a su metrópoli.

Concretamente, para el caso de Tepeapulco, su importancia se basa en tener posición rectora en las rutas Teotihuacán-Golfo y Tula-Sureste; en algún momento fue centro de control del área inmediata, con una probable representación de funcionarios del estado tolteca, encargados de la administración económica, estando nuevamente bajo un poder centralizador y, especialmente, porque la fuerte concentración de obsidiana presente en el sitio induce a pensar que fue proveedor de este material, en bruto o elaborado, a Tula, donde no hay minas, teniendo por ello mucha importancia para la nueva metrópoli, pues en esta fase del modo de producción despótico-tributario, el carácter eminentemente militarista de Tula hace que requiera de abundante obsidiana.

Implicaciones:

1a. Si hubo un intercambio entre Tula y el Sureste, a través de Tepeapulco y por la Costa del Golfo, deben de hallarse materiales, tanto sencillos como suntuarios, de ambas regiones.

2a. Si Tepeapulco proveía a Tula de obsidiana, deben de hallarse grandes cantidades de desecho de este material (con características físicas y químicas semejantes en ambos lugares), suficientes como para pensar en su exportación.

3a. Si Tepeapulco era un subcentro Tolteca, deben de encontrarse cerámica, estilos arquitectónicos y manifestaciones político-religiosas toltecas, así como un patrón de asentamiento donde la organización de los productores permita inferir especializaciones productivas no primarias, que nos confirmen que Tepeapulco fue un pueblo tributario de Tula.

Futuras implicaciones podrán deducirse para cualquiera de estas tres hipótesis particulares; esas implicaciones se precisarán por los resultados que arrojen los datos en el recorrido de superficie, y determinarán las técnicas que se emplearán.

Técnicas

Se efectuará un recorrido preliminar, con el fin de reconocer el área,

elaborando un croquis para ubicar posibles sitios de interés arqueológico, así como para delimitar tentativamente la microárea, y haciendo a la vez una visita a los sitios arqueológicos del pueblo, para hacer un reconocimiento y posible ubicación de pozos estratégicos.

Dará principio la primera temporada de trabajo de campo con el recorrido de superficie y su correspondiente muestreo y ubicación de los materiales, muebles e inmuebles. La recolección se hará de tipo sistemático alineado, utilizado con anterioridad en el proyecto Tula. Se recogerá material sólo en los vértices de los cuadros de la retícula, cuyo módulo será de 60 metros. Se utilizará un mapa topográfico y un mosaico rectificado para que esta técnica, con su correspondiente mapeo para la distribución espacial de materiales, nos permita un conocimiento general de la microárea, dándonos su extensión y su patrón de asentamiento, según las diversas épocas, así como su función interna.

Se abrirán pozos estratigráficos en los lugares que se consideren de mayor interés, y que nos puedan dar una idea de los procesos acaecidos en ese lugar, así como su cronología específica. Se abrirán pozos en lo que actualmente es el pueblo, para comprobar o desechar el supuesto de que los asentamientos tolteca y azteca ubicaron en ese lugar. Los distintos sitios donde se abrirán los pozos serán determinados durante el desarrollo de la prospección.

Una vez realizado esto, se procederá al análisis de los materiales encontrados, trabajo que se hará en gabinete, y conociendo ya de una forma más general el área, de conformidad con los resultados obtenidos, se modificarán, desecharán y se plantearán nuevas hipótesis, a la vez que se indicaron los sitios por excavar.

Una vez analizado el material de la prospección, comenzará la excavación, que se llevará a cabo con técnicas estandarizadas y de acuerdo con las necesidades y requerimientos de cada sitio; para ello, la excavación tendrá que ser extensiva y/o intensiva con el fin de obtener mayor precisión en el dato.

Finalizada la excavación, se volverá al gabinete para la clasificación de los materiales obtenidos, e inferir a través de su estudio, los procesos sucedidos en el lugar, y ofrecer datos y resultados que sirvan para comprender la problemática teotihuacana y tolteca; se comprobarán o desecharán las hipótesis y, en la manera de lo posible, se plantearán otras nuevas, que puedan ser utilizadas en futuras investigaciones de lo que llamamos microárea, o para el conocimiento más exacto de las metrópolis teotihuacana o tolteca, o proponer alguna base que permita plantear a posteriori alguna ley, concluyendo con ello la investigación.